

LA VERDAD CIEZANA

CIEZA ABARAN

TOMÁS PÉREZ CIBALLERO. Fundador y director propietario

La fiesta del árbol

El pueblo de Abarán, en cuantas ocasiones se presenta, da pruebas inequívocas de que marcha a la cabeza de los pueblos cultos.

Su laboriosidad jamás fué puesta en duda; sus hijos son conocidos en el mundo entero, pues al mundo entero llevaron las muestras de su trabajo y de sus nobles afanes de enriquecerse.

Una prueba clara y evidente de ser cierto cuanto dejamos apuntado, es el letrero que a la entrada del pueblo hermano se lee, que dice: «Prohibida la mendicidad».

Pues bien; cuando lean los que nos dispensaran el honor de pasar la vista por estas columnas, hoy, se está celebrando en el industrioso e incansable pueblo una fiesta cultural, progresiva, que pone de manifiesto que sus moradores son entusiastas amantes del progreso y de todos los modernos adelantos.

Esta fiesta es LA FIESTA DEL ARBOL. Las Autoridades del pueblo vecino han rivalizado en desvelos, porque este acto se celebrará; cosa distinta de lo que acontece en el pueblo que nos vio nacer, en donde los que nos rigen y gobiernan están dispuestos para todo aquello que no sea beneficio para el pueblo todo.

El alcalde presidente de Abarán, nuestro particular y querido amigo D. Joaquín Martínez, secundado por todos los Sres. del Concejo, en especial por el primer teniente alcalde, D. José Yelo de Valentino y por el tercer teniente, D. Fidelio Gómez Templado, prepararon, con interés grande y con entusiasmo loco, esta fiesta, a fin de que el nombre de su pueblo, vuelva a sonar en España toda, en actos que ennoblecen y dignifican, para recibir las loas y alabanzas de cuantos sean conocidos.

Y apenas iniciada la idea, apenas se lanzó a los vientos la primera frase, el pueblo de Abarán, entero, sin distinción de clases, ni edades, ni posición social, como una sola per-

sona acogió la idea con simpatía y aportó, cada uno en la medida de sus fuerzas, su pequeño grano de arena, para que se edificara lo que después será lucidísimo castillo.

Para tan grandioso festival, están invitadas las autoridades; personalidades salientes de la localidad, y los numerosísimos niños, de ambos sexos, que asisten a las Escuelas públicas; con sus profesores, que por su laboriosidad, honran a la clase a que pertenecen.

¡Bien por el pueblo de Abarán, que sabe a todas horas empuñar la gloriosa bandera de la civilización, de la cultura y del progreso y que tan alto pone siempre su nombre; para que lo admiren y tomen como ejemplo otros pueblos que se precian de grandes y de cultos, y que solo atienden a las rencillas y bajas pasiones que denigran y envilecen!

No nos cansaremos de felicitar a los iniciadores de tan plausible empresa y sepan que cuentan, para todo con las columnas pobres, si, pero honradas, de LA VERDAD CIEZANA.

En la FIESTA DEL ARBOL, que hoy se celebra, de cuyo acto daremos extensa cuenta en el número próximo, se cantará por los niños asistentes el himno alusivo al acto, y según se nos asegura, usarán de la palabra don Luis Carrasco, y otros oradores.

Quisieramos disponer de tiempo y espacio bastantes, para dedicar mayor extensión a la fiesta, haciendo unos ligeros apuntes de su implantación, de su desarrollo y de sus frutos benéficos, pero no disponemos ni de aquél ni de éste y nos limitamos a felicitar al pueblo honrado, al pueblo trabajador y al pueblo culto de Abarán, por sus dignas iniciativas y por sus nobles empeños.

¡Viva el pueblo de Abarán!

UN CIEZANO.

Máximas y pensamientos

Repuebla las montañas, y ensancharás en pacífica conquista el suelo de la patria.

Si retienes la gota de agua en las alturas, habrás vencido la inundación en el valle, transformando a la vez el escaso manantial en fuente copiosa.

Cultiva el monte, y fortalecerás el cuerpo y el espíritu.